# Colonialidad

Por: Frei Betto
Globalizacion, 11 de octubre 2019
CubaDebate 10 octubre, 2019

Región: América Latina, Caribe, Europa
Tema: Historia, Política

*¿Acaso la modernidad tuvo su inicio en 1492, cuando Colón desembarcó en nuestro continente? ¿Por qué calificar de modernidad la expansión mercantilista llevada a cabo por las flotas de España, Portugal, Inglaterra, Francia y Holanda?*

Mejor calificarla de colonialidad. Las embestidas europeas en el Oriente, África y el Nuevo Mundo se caracterizaron por el pillaje de los bienes naturales como el oro, la plata y las especias, y la explotación del trabajo esclavo de indígenas y negros.

Como señala Dussel (1979), el mito de la modernidad como progreso y luces contribuyó a "justificar una praxis irracional de violencia". Los pueblos dominados fueron sometidos. La empresa colonial se revistió con el manto de la religión para legitimar la invasión "en bien de la salvación de las almas".

La cultura comenzó entonces a tener como eje el eurocentrismo. A la invasión se le llamó "descubrimiento", sometimiento de los "bárbaros", proceso civilizatorio; el saqueo y el genocidio eran sacrificios inevitables para el avance del progreso.

Todavía hoy el eurocentrismo aparece estampado en los mapamundis, en los que Europa ocupa el centro. A todos los territorios que la rodean se les considero periferia, a la que los reinos europeos se sintieron con el derecho de imponerle una economía mercantilista-capitalista, una sociedad racista, una cultura excluyente y patriarcal.

La colonialidad es "la faz oculta de la modernidad" (Mignolo 2007). Por tanto, se emprendió un proceso acelerado de "naturalización". Primero, de la desigualdad entre colonizador y colonizado. Se inventó el concepto de raza, que carece de base científica, porque no se sustenta en la estructura biológica de la especie humana. Así, los colonizadores se denominaron "blancos" en contrapunto "natural" con los "negros, amarillos y rojos", considerados "de color". Incluso entre los blancos existía la distinción entre los nobles, poseedores de "sangre azul", que al evitar la exposición al sol hacían que resaltaran las venas azuladas bajo la piel clara.

Por tanto, las supuestas diferencias biológicas justificaron la noción de raza y la superioridad de los "civilizados" sobre los "incivilizados. Aún hoy muchos civiles y policías están convencidos de que el negro es siempre sospechoso, y de que los habitantes de las favelas y los barrios periféricos son potencialmente peligrosos. La territorialidad delimita y "naturaliza" la desigualdad social, y establece los límites entre los "ciudadanos de bien" y los que amenazan el orden público…

Quienes asimilan esa ideología impuesta por el colonizador ignoran, o prefieren ignorar, que el progreso de Europa Occidental y los Estados Unidos es resultado de la explotación secular de la "periferia" del mundo. Basta repasar la historia de las naciones africanas, de Japón y China (la guerra del opio), de la América Latina y el Caribe. Basta averiguar el destino de

nuestras riquezas naturales e identificar en nuestras ciudades los logos de las grandes empresas transnacionales que dominan nuestras economías, todas con sedes en los Estados Unidos y Europa Occidental.

¿Cómo acusarnos de inferioridad cultural? ¿Hay en los actuales países metropolitanos algo parecido a la Muralla China o las pirámides de Egipto? ¿Dónde se escribieron la Biblia y el Corán? ¿Cómo es posible que los habitantes del Nuevo Mundo fueran incultos si los mayas utilizaban el cero mucho antes que los europeos y hacían pronósticos meteorológicos precisos? Cuando invadió México en 1519, Cortés se encontró con una ciudad de 500 000 habitantes edificado encima de un lago pantanoso. ¿Y era incivilizado por parte de nuestros indígenas usar el oro como adorno y no como factor de codicia y guerras? ¿Quién inventó el papel, el sismógrafo, la brújula, el alcohol y la pólvora? Los chinos.

De ahí que convenga reexaminar nuestros conceptos de progreso, desarrollo y civilización. Y librarnos de la cultura que nos hace ser ciegos al entorno y nos induce a idolatrar a quienes todavía hoy nos expolian y nos provocan el complejo de que somos seres de segunda.

**Frei Betto**

**Frei Betto:** *Teólogo brasileño y uno de los máximos exponentes de la Teología de la Liberación. Es el autor del libro "Fidel y la Religión".*

La fuente original de este artículo es CubaDebate
Derechos de autor © Frei Betto, CubaDebate, 2019

**Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook**
**Conviértase en miembro de Globalización**

*Artículos de:* **Frei Betto**

**Disclaimer:** The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca